

Editorial

En los últimos años se han venido realizando diversas investigaciones en las Antillas que han ido cambiando paulatinamente las formas de abordaje del pasado, pasando de descripciones formalistas a explicaciones e interpretaciones que tienen en cuenta otras dimensiones del registro arqueológico, no sólo ya lo observable. Si bien ha tardado este cambio, su implementación se ha ido entretejiendo a partir, en gran medida, de la sistematización de la formación académica de muchos investigadores de la región, que contribuyen al conocimiento de las sociedades pretéritas.

Sin embargo, todavía seguimos presenciando un poco de ambas versiones de la investigación arqueológica y seguramente seguirá así por un buen tiempo más, sobre todo porque la formación en algunas de nuestras islas sigue brillando por su ausencia, como es el caso de Cuba, para ilustrar con el ejemplo. La necesidad de una licenciatura que forme a las nuevas generaciones es imprescindible para lograr estar a la altura del desarrollo científico en el mundo. Muchos aceptamos nuestras carencias, mientras otros todavía buscan argumentos para pensar que las cosas no están tan mal. Pero aunque algunos den pasos para aclamar la situación que transitamos, eso no es suficiente para cambiar las cosas. Se nos impone la necesidad de formar a nuestros investigadores para que vean más allá de nuestro propio círculo teórico.

Los logros que se alcanzaron hace pocos años se perdieron con la misma rapidez con la que surgieron, como es el caso de la Maestría en Arqueología que logró materializar el Instituto Cubano de Antropología en coordinación con la Universidad de La Habana, que sólo duró una convocatoria y graduó a unos pocos. El último logro en ese sentido fue el perfil en Arqueología que se organizó como parte de la carrera Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural, impulsada por la Oficina del Historiador de La Habana y su Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana junto con la Universidad de La Habana, del que próximamente debe salir la primera graduación. No obstante, la poca matrícula y las condiciones de acceso a la carrera no parecen prometer un futuro exitoso.

Pero volviendo a las perspectivas actuales de la investigación arqueológica, en este número de nuestra revista presentamos algunos resultados que son producto de las nuevas miradas, como también los hay más tradicionales. Un aspecto de gran interés son los trabajos de Pagán Jiménez, Figueredo y de Chinique y Rodríguez que abordan cuestiones relativas a la subsistencia, ya sea desde abordajes de las Antillas en general, como de regiones o sitios en particular. Otros aportes suman gran significación, como es el avance del proyecto de arqueología preventiva en el centro histórico de La Habana Vieja y los resultados que promete como trabajo a largo plazo.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador